

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-vendra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

EXPOSICION A S. M.

Señora: Las multiplicadas obligaciones que pesan sobre los ministros de V. M. en sus respectivos departamentos, no siempre les permiten, como desearían, dedicar el tiempo necesario a las sesiones que celebran los Cuerpos Colegiados. Así es que algunas veces ocurre el caso de verse los miembros del Consejo de ministros en la imposibilidad de atender cumplidamente a las discusiones de asuntos importantes, en las cuales, si se ha de llegar a una conveniente resolución, es de todo punto necesaria la concurrencia activa del Gobierno.

Para evitar este inconveniente y conciliar el que los debates en el Parlamento tengan la debida ilustración, sobre todo en materias especiales, aun cuando los ministros por ocupaciones urgentes no puedan asistir a ellos, no hay mejor medio que el de nombrar, como se hace en otros países y ha sucedido alguna vez en el nuestro, comisarios Reales que, asistiendo a las discusiones de los Cuerpos legislativos a nombre del Gobierno, sostengan los proyectos de ley que este presente a la deliberación del Parlamento. El Senado y el Congreso, reconociendo la ventaja de que en varios casos se nombren estos comisarios, y el derecho del Gobierno para nombrarlos, tomaron en consideración esta idea el formar los nuevos reglamentos que respectivamente han aprobado para su régimen interior, definiendo las facultades que a los comisarios competen en las discusiones, y hasta marcaron el sitio que deberán ocupar los citados funcionarios cuando vayan en las sesiones públicas a desempeñar su encargo.

Falta ahora designar las categorías dentro de las cuales han de elegirse los comisarios. Asunto ha sido este que se ha debatido con toda amplitud en el Senado y en el Congreso, conviniendo ambos Cuerpos y el Gobierno en que deben elegirse entre personas de clases superiores, por convenir así a la alta dignidad de los Cuerpos en que van a ejercer sus funciones, y a fin de que reúnan la competencia intelectual que han menester para tratar las cuestiones especiales que a su celo se confíen.

En este concepto, y de acuerdo con el Consejo de ministros, tengo el honor de proponer a V. M. el adjunto proyecto de decreto.—Madrid 21 de Noviembre de 1867.—Señora: A L. R. P. de V. M.—El duque de Valencia.

REAL DECRETO.

En vista de las razones que me ha expuesto el presidente de mi Consejo de ministros, de acuerdo con el mismo Consejo, vengo en disponer lo siguiente:

Artículo 1.º El Gobierno nombrará, cuando lo considere oportuno, comisarios que tomen parte en los trabajos de los Cuerpos colegiados y sostengan en ellos los proyectos de ley que el mismo presente o acepte.

Art. 2.º Los comisarios se nombrarán de real orden acordada en Consejo de ministros, a propuesta de aquel a cuyo ramo pertenezca el asunto cuya defensa y sostenimiento haya de confiárselos. Estas reales órdenes se expedirán por el presidente del Consejo de ministros, dándose de ellas conocimiento a los Cuerpos legislativos con la anticipación debida.

Art. 3.º Los comisarios habrán de pertenecer a alguna de las siguientes clases:

Primera. Senadores o diputados. Los senadores pueden ser nombrados comisarios por el Congreso y los diputados para el Senado.

Segunda. Ex-ministros de la Corona.

Tercera. Consejeros de Estado, de instrucción pública, de agricultura, industria y comercio, y de sanidad; subsecretarios, directores generales activos o cesantes, y jefes de sección.

Cuarta. Tenientes generales, mariscales de campo y brigadieres.

Quinta. Ministros de los tribunales supremos y regentes de la audiencia de Madrid, activos o cesantes.

Sexta. Individuos de la junta consultiva de la armada.

Séptima. Inspectores generales de ingenieros de caminos, de minas y de montes, activos o cesantes.

Octava. Presidentes de las Academias españolas, de la Historia, de San Fernando, de medicina y cirugía, de ciencias exactas, físicas y naturales, de ciencias morales y políticas, y de arqueología y geografía del Principado Alfonso.

Novena. Rector de la Universidad de Madrid.

Art. 4.º Terminada la discusión del asunto cuya defensa o sostenimiento se haya encargado a un comisario, cesan también las funciones de la comisión que se le confió.

Art. 5.º Estas comisiones no tendrán nunca carácter general, y por lo tanto no podrán confiarse para más de un asunto a una misma persona.

Dado en palacio a veintinueve de Noviembre de mil ochocientos sesenta y siete.—Esta rubricado de la Real cédula.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL ORDEN.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 4.º

En 6 de Agosto último se dijo a V. S. por este ministerio lo siguiente:

«A pesar de que está terminantemente prohibido por la real orden de 16 de Julio de 1857, confirmando lo ya dicho en disposiciones anteriores y esp. cialmente en 12 de Mayo de 1849, la inhumación o traslación de cadáveres a iglesias; panteones o cementerios que se hallen dentro de poblado, es lo cierto que, desatando estas reales disposiciones, hay autoridades que siguen ordenando inhumaciones en cementerios de hospitales que se hallan dentro de las poblaciones. Con objeto, pues, de que tenga cumplimiento lo dispuesto por S. M. y de que las medidas de salubridad y salvación general se respeten con beneficio de los mismos pueblos, la Reina (que Dios guarde) recomienda a V. S. muy especialmente la perfecta observancia de lo mandado; por ser este asunto de la única y exclusiva competencia de las autoridades civiles, y al que la alta administración consagra un especialísimo interés.»

Lo que de orden de S. M. reproduzco a V. S. encargándole de cuenta de cuantos cementerios se hallen en esa provincia dentro de poblado, y de las medidas que haya adoptado o adopte para corregir este estado de cosas.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 19 de Noviembre de 1867.—Gonzalez Brabo.—Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REALES ORDENES.

Excmo. señor: He dado cuenta a la Reina (que Dios guarde) de la carta fecha 21 de Enero último, con la que remite V. E. el expediente instruido a consecuencia de la consulta elevada por el juez de paz del distrito de San Francisco de su capital, acerca de las comisiones que se le confíen por el alcalde mayor del partido, y suscitándose la cuestión de si con arreglo al art. 33 de la ley de Enjuiciamiento civil pueden tener lugar dichas delegaciones en el término jurisdiccional del pueblo en que reside el juez del partido, y S. M., confirmando con el parecer de la sala segunda y de Indias del Tribunal Supremo de Justicia y del Consejo de Estado en pleno, ha tenido a bien aprobar el acuerdo adoptado en 14 del preterito mes de Enero por ese tribunal, y declarar en consecuencia que los alcaldes mayores pueden delegar en los jueces de paz las diligencias que deban practicarse en los barrios del pueblo en que residan, pero solo en circunstancias extraordinarias e informando con justificación a la audiencia en cada caso particular.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 27 de Setiembre de 1867.—Marfori.—Señor regente de la Real Audiencia de Puerto Rico.

Excmo. Sr.: Dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la carta de V. E. fecha 10 de Febrero último, en la que se eleva el acuerdo de ese tribunal en pleno por el cual se previene que se observe en esa isla lo dispuesto por el núm. 1.º de la Real orden dictada en 8 de Abril de 1863 para la Península; S. M., conformándose con el parecer de la sala segunda y de Indias del Tribunal Supremo de Justicia y del Consejo de Estado en pleno, ha tenido a bien aprobar el referido acuerdo, y ordenar en su consecuencia que en las causas en que las leyes no admiten sino la acusación privada uo se consulten las sentencias con la Audiencia cuando ninguna de las partes apela, llevándose aquellas a efecto como ejecutorias legalmente.

Lo que de Real orden digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 27 de Setiembre de 1867.—Marfori.—Señor regente de la Real Audiencia de Puerto Rico.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que la Real orden de 3 de Setiembre último, por la que se dispone que las canonjías de oficio se provean por oposición, no empiece a producir sus efectos en esas islas hasta 1.º de Enero de 1868, desde cuya fecha se proveerán en la referida forma todas las prebendas que de dicha clase vaquen en la catedral de esa capital.

Lo que de Real orden digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 7 de Octubre de 1867.—Marfori.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 21.—Florescia, 20.—El Parlamento italiano ha sido convocado para el día 5 de Diciembre.

París, 21.—El discurso pronunciado ayer por lord Stanley hace improbable la reunión de la conferencia.

París, 21.—Londres, 20.—Acaba de inaugurarse en la Cámara de los Comunes el debate sobre la idea de intervención inglesa en los asuntos de Italia.

Lord Stanley ha declarado que el Gobierno no cree necesario que Inglaterra tome una participación activa en la cuestión romana, ni por ninguna de las Potencias se le puede pedir que se asocie a las medidas que tiendan a sostener el poder temporal.

Sobre la armonía de opiniones existente entre los Gabinetes de Inglaterra, Prusia y Rusia respecto de la Conferencia europea, véase lo que se lee en el último número de la *Liberté*, de que hay noticia en Madrid.

«Nos escriben de Berlín que con fecha 15 de Noviembre envió su respuesta el Gobierno prusiano a la invitación relativa a la Conferencia. En esta respuesta parece que la Prusia acepta en principio, si bien declarando no hallarse en el caso de formular una adhesión definitiva, porque considera necesario conocer las bases de las deliberaciones futuras, así como las disposiciones del Papa y de Italia, que son las Potencias más directamente interesadas.

Se cree que este mismo sea el espíritu de las contestaciones de Rusia y de Inglaterra, sólo que adoptarían una forma diferente para huir de toda apariencia de acto colectivo.

La *Liberté* observa que este negocio lleva el mismo carácter que en 1863, cuando Francia invitaba a un Congreso general.

Los periódicos de París manifiestan su extrañeza por la ausencia del Príncipe Napoleón en el acto solemne de abrirse las Cámaras. El Príncipe se halla en su castillo de Prangins.

En *La Epoque* de París leemos que la escuadra inglesa del Mediterráneo ha recibido orden de reunirse en el puerto de Malta. Se ignoraba su destino, pues en dicho puerto debía esperar lord Clarendon Paget las órdenes del almirantazgo.

Un despacho de Berlín anuncia que el Gobierno de Hesse se ha declarado dispuesto a tomar parte en la conferencia.

Un despacho de Frankfurt da como realizada la adhesión de ese Gobierno.

El Emperador Alejandro de Rusia, observando el déficit que pesa sobre la Hacienda del imperio, había encargado en el año último a una comisión que redactara un proyecto encaminado a hacer desaparecer ese déficit. La comisión ha señalado al Emperador los dos vicios capitales que son causa de la mala situación financiera de la Rusia: la falta de fiscalización en los gastos y la multiplicidad de funcionarios.

La Rusia va estableciendo cada día nuevas etapas en Asia. Ahora va a abrir tres grandes carre-

ras en dirección a Herat, Cavour y Kaschmir. Según despacho de Trieste, parece que el gobernador de Herat ha reconocido últimamente la soberanía de la Rusia.

La situación del Rey Teodoro de Abisinia va siendo cada día más crítica. Parece que le ha salido mal su tentativa de penetrar en Magdala pasando al través de las líneas de los insurrectos. Por otra parte, se sabe que la vanguardia de la expedición inglesa de Abisinia ha llegado a Aden sin obstáculo. Dícese que se ha elegido un punto cerca de Adulis como sitio de desembarco.

Se cree que del viernes al sábado se distribuirá en las Cámaras francesas el *Libro amarillo* al mismo tiempo que el *Libro azul*, que contendrá la exposición de la situación del Imperio.

El Príncipe de la Tour d'Auvergne, embajador de Francia en Londres, salió anteayer de París para volver a su puesto.

El discurso del Emperador ha producido mala impresión en los periódicos legitimistas y católicos del vecino Imperio, sobre todo en la parte referente a Italia. *La Union* hace notar que en él no se le siquiera una palabra de aplauso al ejército expedicionario francés, algunas de cuyas fuerzas tomaron parte en el combate de Meutana, y a quien el primer ministro de la Guerra llamaba en su parte oficial *nuestro aliado*.

En cambio se duele de que a continuación hable de la unidad y de la independencia de Italia.

Creemos, añade el citado periódico, que tal palabra (la unidad de Italia) aparece por primera vez en un discurso imperial.

Preciso es confesar que la ocasión no nos parece muy oportuna para emplear una palabra que expresa el pensamiento político de los revolucionarios italianos, ó, si se quiere, simplemente de los italianos.

El representante del Gobierno de Washington en Florencia ha puesto un barco a disposición de Garibaldi y de sus hijos.

La *Gaceta* de Portugal nos pinta en estos términos la situación de aquel otro libre país:

«Carecemos, dice, de noticias políticas. El Gobierno se ocupa seriamente en los negocios del Estado. Los individuos de la oposición se desgarran entre sí de una manera lamentable, acusándose mutuamente de corrupción, y afirmando cada cual que sus correligionarios están vendidos al Gobierno. Esto es repugnante, y el país está asombrado de tan vergonzosa escena, que al menos ha de servirle de provechosa enseñanza.»

«Dios mío, si esa enseñanza sirviera en Portugal y en otras partes!»

CARTAS DE ROMA.

Leemos en *La Esperanza*: Nuestro compañero el Sr. Carulla nos ha dirigido la siguiente carta:

«Roma, 12 de Noviembre.—Sr. D. Vicente de la Hoz y de Liniers.—Mi muy estimado amigo y compañero: Llegas anoche con toda felicidad, y gracias a Dios seguimos perfectamente. Hoy he visitado a varias personas y adquirido multitud de noticias que peso a comunicarle, en cumplimiento de la promesa consabida. Lo haré sin pretensión literaria de ningún linaje, sin plan de ninguna especie, y sólo con el deseo de que las cosas queden en el lugar que les corresponde. Me ha entusiasmado de una manera extraordinaria la relación de varios sucesos que han ocurrido últimamente en esta ciudad incomparable. La mano de Dios se ha manifestado de un modo visible. Todos lo dicen, incluso los hombres cuya fe ha quedado por desdichadamente grandemente amortiguada.

«Llegamos a Civita-Vecchia, que vuelve a estar guarnecida por los soldados franceses. Una vez en la estación del ferrocarril que había de conducirnos pronto a Roma, dejé mi equipaje, y me fui a recorrer un poco la ciudad, que me pareció bonita. Había de visitar también a nuestro compañero el Sr. Serra, coronel de las tropas pontificias, para quien me habían entregado en Barcelona una carta de recomendación. No tuve la suerte de hallarle, y fué preciso subir al tren sin el gusto de conocerle.

— 368 —

daba por respuesta, que de no dar defensores aquel día, que al siguiente se ejecutaría la sentencia de la Reina; y mandó que se hiciese en la plaza de Vivarumbia un teatro, donde estuviese la Reina y los jueces que habían de determinar su causa; los cuales fueron Muza, un Azarque y otro Almoradí; y desaban buen suceso en aquel caso, y tenían presupuesto de hacer por la Reina todo lo que podieran.

El tablado fué todo entulado, y los jueces subieron al Alhambra para traer a la Reina a la plaza, al sitio de la lid, y con ellos fueron muchos caballeros para venir acompañando a la Reina.

Los Almoradí, Almohades, Almoradíes, Gazules, Venegas, Alabeces y Marinés querían quitar a la Reina, y darle de puñaladas al Rey y quemarle la casa; pero fueron aconsejados que no hiciesen tal, porque aunque salvaran la vida a la Reina, su honra quedaba manchada y oscurecida, y era argumento de verificación; porque, diría el vulgo loco, que porque estaba culpada, y saber de cierto que la habían de condenar a muerte, no consintieron que se hiciese batalla, y era en favor de los acusadores haciendo su mentira verdad. Fué muy eficaz esta razón para que desistiesen de su propósito, confiando en que la bondad y sencillez de la Reina la habían de librar.

Pues entrando los jueces en el Alhambra no

«La catedral me pareció más que regular, pero no adiviné por ella los templos magníficos de la capital del mundo católico.

«Por mi *cicerone* supe que hay en Civita-Vecchia cerca de mil prisioneros garibaldinos. Supe también que muchos de ellos llegaron rotos y malparados, y que sus atrocidades habían de tal suerte indignado a los habitantes de la ciudad, que a no contenerse ó impedirse, hubiera ocurrido una demostración pública, cuyas consecuencias no se pueden fácilmente prever.

«Los sucesos últimamente ocurridos son de tal naturaleza, que indignan y encienden la sangre de los católicos más tibios y de los hombres más cachazudos. Digo en alta voz, para que me oigan sus correligionarios de esa, que ninguna persona digna y bien educada puede disculparlos. Ruego a usted que no suprima ninguna de mis palabras, siquiera disgusten a los ayudados. Pronto se persuadirá usted de que son rigurosamente merecidas. Ha sonado, por otra parte, la hora de quitar la careta a los que la usan, y de poner a las personas en el sitio que merecen. Solo Dios sabe lo que harán mañana los revolucionarios de nuestro país, si por consideraciones de cierto linaje no se les dispensa rigurosa justicia.

«Arribamos ya de noche a Roma, y me dejé conducir a la magnífica fonda de la Minerva, donde estoy por ahora hospedado. Quisiera que la viesen los que se figuran que Roma es una ciudad completamente desecuada bajo el punto de vista material. Se persuadirán muy pronto de que puede competir con las mejores de París y de Londres. Tiene una entrada soberbia, un gran patio con columnas y una hermosa escalera de mármol. Sus corredores son larguísimo, y muchas de sus habitaciones están muy bien pintadas. Y para que nada falte, hay dentro de ella su correspondiente telegrafo.

«Mas ¡oh desdichado! es una fonda *nea*, y por consiguiente, inapropiada para determinadas personas. ¿Gracia Vd., prescindiendo de otros detalles, que al concluir el primer tramo de la escalera se tropieza con una estatua, que lleva en una de sus manos esta inscripción latina, y por consiguiente *subterfuge: Pax et vera concordia*? ¿Gracia Vd. que subiendo un poco más, hallase una caja con este letrero: *Denier de Saint Pierre*? ¿Gracia Vd. que a esa fonda vienen a parar, por punto general, los Obispos que acuden a Roma de todas las partes del mundo, y que ahora está llena de esos oficiales franceses que ansían habérselas con los defensores de la moderna civilización?»

«Sin querer me aparto de mi propósito: hoy he tenido el gusto de hablar largamente con varios compañeros nuestros. Con el Padre Saderra, de la nunca bastante ponderada Compañía de Jesús; con el Padre Maestro Martín, vicario general de la orden de los trinitarios, a quien tiene ya muy ocupado el futuro Concilio general; con el Padre Garbo, perteneciente a la orden memorable que fundó nuestro ilustre compatriota Domingo de Guzmán; con el Sr. Lorente, secretario de la embajada de la Reina Isabel; y en fin, con los señores agregados a la misma. He tenido además la satisfacción de conocer al Padre Alberto Guglielmotti, teólogo *cassanense* y sabio eminente, y al Ilmo. Sr. Giulio Baruzzi, oficial primero de la secretaría de Estado, que bondadoso y espontáneamente me presentará mañana a Mons. Bertrdi, y creo que este respetable Prelado me proporcionará una entrevista con el Padre común de los fieles, enterándome también de lo que debo hacer para entrar en el ejército pontificio.

«Juntamente con Rubia he aspirado de nuevo el perfume de Roma. He reanudado, por decirlo así, mi amistad con el obelisco de la plaza Colonna, con el magnífico templo de Jesús, con el Tiber, con el puente y el castillo de Santángelo, con la inmensa plaza de San Pedro, con el Vaticano, y sobre todo con la Basílica, que no tiene rival en el mundo. Las impresiones a que me refiero no son para explicadas, sino únicamente para sentidas.

«Hoy me ha parecido la iglesia de San Pedro incomparablemente más grande y más hermosa que en el mes de Junio. Atribuyo esto a la circunstancia de hallarse en adornos, con los cuales fué engalanada con motivo de las fiestas del Centenario. Indudablemente a aquellos adornos la embellecen, pero indudablemente también la roban espacio é impedian admirar sus riquezas y sus primores.

«Rubia estaba encantado. Además de otras cosas, le he oído decir, con sencilla admiración, refiriéndose a la Basílica de San Pedro: «Quien no ha visto esto, no ha visto nada. Solo por ver esta igle-

— 361 —

y de todo lo necesario para su viaje, partieron de Talavera sin escuderos por ir mas encubiertos; dejaron dicho en sus posadas que iban a montería.

En todo el camino no entraron en poblado; en campaña dormían, y en las ventas compraban su menester; y así llegaron a la Vega dos días antes que se cumpliese el plazo, y entraron en el Soto de Roma, donde con quietud descansaron todo un día, y estuvieron la noche a orillas del fresco Jenil; y la mayor parte della trataron del orden que habían de tener para conseguir el efecto de aquella batalla. Venida la mañana, alegres se alistaron para ir a Granada, y se pusieron sobre las fuertes armas las vestiduras turquescas; y subiendo en sus caballos salieron a lo raso de la Vega, por donde se iban poco a poco acercando a Granada, mirando a todas partes, y alegrándose su muy hermosa vista y la diversidad de riberas, huertas, cármenes y jardines, que les parecía un paraíso terrenal. Y no se admire el lector del encarecimiento, porque puede creer que no hay maceta de claveles, ni de albahaca regada ni cultivada en casa de los señores, como los moros tenían cada palmo de tierra, aun en los cerros, como hoy día aparecen muchas ruinas, y así les producía la tierra que era maravilla; y puede considerarse su mucha fertilidad, porque un año antes que se ganara Gra-

LEGÍES Y ABENCERRAJES.

46

— 364 —

barcar en nuestra fragata, y nos íremos la vuelta de Mostagán; esta es la verdad de lo que habéis preguntado. Y pues ya habéis satisfecho vuestro gusto, nos le dareis en decirnos quien sois, que no menos deseo tenemos de saberlo, que el que vos manifestasteis tener de saberlo de nosotros.

—A mí me place, dijo el moro, de daros cuenta de lo que me pedís; pero caminemos, y en el camino os daré larga cuenta de lo que deseáis saber.

—Vamos, dijo D. Alonso de Aguilar.

Y diciendo esto caminaron muy apriesa, y el enamorado Gazul comenzó a contar su historia en esta manera:

—Sabed, señores caballeros, que a mí me llaman Mahomad Gazul, que soy natural de Granada, y vengo de Sanlúcar porque allí está la prenda mas querida y mas amada que tengo en esta vida; mi hermosa dama, llamada Lindaraja, del linaje de los nobles caballeros Abencerrajes.

Ausentóse de Granada respecto a que el Rey della mandó que saliesen desterrados los Abencerrajes, sin culpa, habiendo ya desgollado a 36 caballeros dellos, que eran la flor de todo el reino.

Esta fué la causa que movió a mi señora a salir de Granada, y se fué a Sanlúcar en casa de un tío suyo, y yo la acompañé. Con la vista de

— 365 —

mi señora vivía contento, y ahora no lo estoy. Supe en Sanlúcar como los Abencerrajes se habían tornado cristianos, y servían al Rey don Fernando, y que en Granada había grandes alborotos y guerras civiles, y la Reina Sultana estaba presa en juicio de batalla; y como soy de su parte y todos los de mi linaje, vengo para ser uno de los cuatro caballeros que han de defender a la Reina, siendo hoy el postero día del plazo; y por tanto, demos prisa, porque no llego yo tarde, y con esto he cumplido mi promesa, y os he dicho el hecho de la verdad.

—Por cierto, señor caballero, dijo D. Manuel Ponce, que no habéis admirado, y a fé de caballero, que me holgaría que la señora Reina quisiese que nosotros cuatro fuésemos señalados para su defensa, que por su Alteza hicieramos todo lo posible hasta perder las vidas.

—Pluguiera al santo Alá que en nuestros brazos poderosos pusiera la restitución de su honra la Reina, que bien entiendo que estaba segura la victoria, y tengo de hacer las diligencias posibles para que os señalen, aunque he oído que no quiere encomendar la Reina su causa a moros, sino a cristianos.

—Cuando eso sea, dijo D. Manuel Ponce, no somos moros, sino turcos, de nación jenizaros, hijos de cristianos.

«...sía se puede venir de la otra parte del mundo...»
 «Y esta es la verdad, amigo mío.»
 «He visto esta mañana en el *Giornali di Roma* que acaba de pasar a mejor vida el Cardenal Roberto Roberti. También he leído que nuestro amado Pontífice visitó anteayer a los heridos en Mentana que se encuentran en uno de los hospitales de esta ciudad. Fué recorriendo uno a uno los de las salas y prodigando a todos esos consuelos envidiables que proporciona nuestra Religión sacrosanta. Como no anunció su resolución, fué mayor el entusiasmo. Puedo decir sin exagerar que rayó en delirio.

«Amigo: esta carta se ha prolongado, y no puedo continuar. Dejo para la próxima la relación de las noticias que hoy he adquirido sobre los últimos acontecimientos. Como son muchas y tienen demasiada trascendencia, no las quiero condensar (así se dice ahora) en un solo párrafo. Es posible, y aun probable, que algunas serán ya conocidas de ustedes; es seguro que no pocas serán en esa completamente ignoradas.

«Adios. Sirvase Vd. saludar a los compañeros de redacción, y a los amigos. Lo es suyo de corazón, José María Carulla.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 22 DE NOVIEMBRE DE 1867.

NAPOLEON III Y EUROPA EN 1867.

I.

Aunque EL PENSAMIENTO ESPAÑOL se ha ocupado ya de este folleto, con el cual ha querido probar al mundo que todavía no ha cesado enteramente la fábrica de hacerlos, establecida hace años en París, creemos no se tendrá por inoportuno volver a su análisis, ya que acaso haya tenido por principal objeto distraer la atención pública de otros asuntos por algunos días. Se cuenta de Pericles que para ocultar mejor a los ojos del pueblo las negociaciones que pretendía llevar en secreto, le daba espectáculos extraordinarios, llegando el caso, a falta de otra cosa, de cortar la cola al perro para que ocupándose todos de semejante rareza, le dejaran en paz en sus asuntos.

También nos ha parecido leyendo el folleto, ver a su autor abrumado con las cuestiones que se ha echado encima, buscar aire y desahogo dejando vagar la imaginación por terrenos fantásticos de paz y bienandanza, como los tísicos que fantaseando viajes y recreos, se esfuerzan en alejar el pensamiento de la muerte en el instante mismo en que viene a ahogar su última respiración.

Todo esto podrá ser solamente imaginación nuestra; pero tales son las impresiones primeras producidas en nuestro ánimo por la lectura del folleto, atendiendo al elevado origen que se le atribuye y *francos* siempre aunque no seamos franceses, no hemos titubeado en manifestarlas a nuestros lectores.

II.

Por lo demás, fuera de la importancia que le da el folleto su procedencia y el ansia con que por ella era esperado, no ha parecido cosa mezquina y poco digna de su autor en las solemnes circunstancias que atravesamos. Era de esperar que viniendo al mundo como venía, levantara siquiera una punta del velo que encubre la razón de sucesos recientes, y dejase prever los acontecimientos que se preparan; pero nada de esto ha hecho: ni alumbra el pasado, ni el porvenir. Después de leído, el lector se queda sin saber más de lo que sabía sobre todas las cuestiones que se agitan palpitantes de interés.

«Sería inútil y aun peligroso querer disimular que Europa atraviesa en este momento una de las crisis más serias que han ocurrido desde principios de este siglo.» Así empieza el folleto; y bien da a conocer con este preámbulo la mala gana con que va a hacerse cargo de los *puntos negros*, que a pesar de todos sus esfuerzos, no puede el autor borrar del horizonte. ¿Quiere decir con estas palabras que si no fuera ya inútil y peligroso, no nos descubriría aun la gravedad de las circunstancias que nos rodean? En tal caso tendríamos derecho a pensar que adrede la ha ocultado por algún tiempo, y a creer que aun ahora no dirá nada de todo lo que en

concepto suyo no sea inútil y peligroso callar.

Después de este principio con el cual el autor previene muy poco en favor de su franqueza, ya que no decimos de su veracidad, enumera las muchas *cuestiones* que exigen pronta resolución en los varios Estados de Europa: cosa que ciertamente no valía la pena de dispartar a la Sibila para notificárnoslo, pues lo saben hasta los niños de la escuela. Parécenos, sin embargo, que exagera la importancia de las cuestiones extrañas, acaso para quitar algún peso a las propias, buscando el consolarse con aquello de «mal de muchos consuelo de locos.»

Arrogante es aquello de que «la mayor parte de estas cuestiones cuya solución pide Europa, no pueden ser resueltas dentro de los límites de lo posible, sino por Francia, o cuando menos, con su amplia y eficaz cooperación;» pero bien se le puede disimular al autor francés ese arranque de altivez patriótica, en atención a que luego toma un tono de mansedumbre tal, que no estábamos acostumbrados a verlo en escritos de esta clase.

«El mundo entero, dice, espera de nosotros una palabra que únicamente nosotros podemos pronunciar con confianza completa; esta palabra es Paz. Pero ¿qué paz? ¿Con qué condiciones se hará esta paz?»

III.

Hace mil ochocientos sesenta y siete años que unos pastores vieron iluminarse el cielo en el corazón de la noche y oyeron voces que en inefables armonías decían: «*Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*!» Desde entonces los hombres y el mundo han disfrutado de paz siempre que la han buscado por los medios indicados en Balen; en apartándose de ese camino, no han hallado sino guerras desastrosas, más sensibles, porque lo son siempre los males que el hombre debe achacarse a sí mismo. Pero hay otra paz que propiamente no es paz, con la cual se contentan los hombres de mala voluntad, confundiendo la quietud exterior con el contentamiento íntimo del ánimo, tomando por oro verdadero lo que es solamente deslumbrador oropel.

El autor del folleto parece contentarse con esta paz. Porque la verdadera, prometida solamente a los hombres de buena voluntad, no puede existir sino en el concierto ordenado de todos los elementos que constituyen el mundo moral, en el cumplimiento de todos los deberes impuestos al hombre por Dios, ya con respecto a Dios mismo, ya con respecto a cada hombre en particular o como miembro de la sociedad. Un grado que sol se apartase de su órbita sería bastante a trastornar el maravilloso equilibrio del universo material en que vivimos; así el quebrantamiento de cualquiera de las leyes morales establecidas por Dios, quita al hombre prevaricador el equilibrio o la paz del corazón; y cuando es la sociedad general quien le quebranta, la sociedad sufre, como que *está fuera de su asiento*, se desquicia, y siente por momentos descomponerse su armazón, que no puede recomponerse, sino volviendo a sujetarse a las leyes que holó.

El folleto confiesa que la sociedad actual se halla en una de esas épocas críticas, que busca paz, desea paz; mas para dársele no se acuerda de Dios ni de la moral. No quiere la paz que nace de esta, cumplida en todas sus prescripciones, sino la «que nazca de las aspiraciones legítimas de los pueblos satisfechos, al propio tiempo que de la seguridad completa de los Gobiernos afirmados.» Largo tiempo deberíamos esperar la paz que se haya de fundar en estos ciemientos; porque ¿cuáles son las aspiraciones legítimas de los pueblos? Cuando tendrán seguridad completa los Gobiernos afirmados? Esto es un logogrifo o una intempestiva redundancia de palabras; es decir, que habrá paz cuando no haya guerra, que el mundo estará quieto cuando todos los de arriba y los de abajo hayan logrado lo que desean, que es como decir cuando los niños hayan cogido la luna para jugar con ella.

Porque no hay aspiración por inmoral y des-

cabellada que sea, la cual no sea tenida por justa y legítima por sus patrocinadores, bajo el concepto en que la desean. Preguntad a las naciones cuáles aspiraciones son las legítimas, si las de Rusia o las de Turquía, si las de Alemania o las de Francia; preguntad a los partidos que desgraciadamente pululan dentro de cada nación, qué aspiraciones son legítimas, si las monárquicas o las republicanas, las conservadoras o las revolucionarias, y cada nación y cada partido os responderá sin titubear que no hay más legitimidad que la suya. Preguntad a los Gobiernos cuando tendrán seguridad completa, y difícilmente encontrareis ninguno que se crea afirmado para dejar en tranquilidad a sus contrarios. No buscando en las regiones superiores de la moral divina, un criterio común que obligue a todos, una sanción independiente de la voluntad humana, los hombres estarán condenados a juzgarse a sí mismos; y como los juicios de estos solamente serán por aquellos cumplidos a la fuerza, la paz (la quietud mejor) no puede reinar hasta que el partido más fuerte haya aniquilado o reducido al silencio de la impotencia absoluta a los más débiles. Aun entonces los Gobiernos afirmados por este medio, temiendo siempre con justo motivo las asechanzas de los vencidos, no tendrán seguridad completa ni Europa la paz que con tanta necesidad busca y con tanta ansia solicita. *Non est pax impiis*, dice el Señor; no puede haber ni habrá paz para los hombres y las generaciones que se olvidan o menosprecian la ley de Dios.

Reduciendo a más estrecho círculo su mirada, desde el principio muy limitada, el autor del folleto hace consistir su «programa político nacional e internacional completo» en dos hechos concretos, que son: la aceptación de los hechos consumados en Alemania, en cuanto atañe a su organización interior, y en la ejecución del convenio de 15 de Setiembre o formación de una garantía equivalente. Francamente, al ver que la paz del mundo se hace depender de dos hechos cuya realización es tan accidental y contingente, y al ver que sin embargo se promete esa paz, quisiéramos poder atribuir el folleto a un aprendiz de política, para honra y gloria del supuesto secretario del Emperador. ¿Qué! ¿Con tal que se acepten los sucesos de Alemania y se mantenga el tratado de Setiembre, ya todas las aspiraciones legítimas de los pueblos quedarán satisfechas y los Gobiernos afirmados? ¿Ya los irlandeses no tendrán que pedir nada a Inglaterra, ni los polacos a Rusia, los cretenses pondrán las armas, los garibaldinos irán a besar el pie al Papa, los republicanos no odiarán a la monarquía, ni los conservadores tendrán miedo a la revolución? *Risum teneatis, amici!*

IV.

¡Ah! Si el autor, por lo que dice y por la formalidad con que lo dice, puede hacer reír, las consideraciones a que su escrito se presta son más que para reír, para llorar. Porque cabalmente esos dos hechos que tan pequeños son para servir de base a la pacificación universal, son también al mismo tiempo muy problemáticos e inciertos en el estado actual de los sucesos; su realización, si es que alguien, incluso el mismo autor, cree de buena fe en ella, pende de un debilísimo hilo de telaraña, que un soplo de aire o el ala de una mosca puede romper.

«Aceptación franca, completa y simpática de los hechos consumados o en vías de realización en Alemania, en todo cuanto atañe a su organización interior!» Al leer estas palabras, escritas por una pluma francesa, uno se pregunta y no acierta a responderse, si es la verdadera humillación o el despecho quien las ha dictado, o bien si la frase no encierra más que una habilidad que deja de serlo por lo exagerada, para adormecer a quien no querrá dormirse ni dejarse engañar. Aceptación franca y completa, bien podrá ser que las circunstancias la impulsaran, pero *simpática* no puede haber quien la crea, ni aun cuando la aceptación se vea realizada y cumplida. En efecto; ¿quién podrá per-

suadirse que inspire simpatías en Francia el crecimiento de Alemania, la formación de un imperio poderoso que amenaza tomar la *batuta* para dirigir la orquesta política de Europa, que hasta ahora Francia se enorgulleció de llevar; un Estado que es desde ahora un obstáculo al aumento tan deseado de la misma Francia, y puede ser mañana un peligro para su independencia o su libre desenvolvimiento interior? Las simpatías y antipatías de un pueblo no se crean ni borran de repente, y sin grandes motivos; el carácter francés, que lleva bastante mercedemente la fama de veleidoso, acreditaría serlo sobre toda ponderación, si tan pronto pudiese cambiar en simpatía para con Prusia, la antipatía que por mil modos le ha recientemente manifestado.

Cuando el Emperador habló de puntos negros en el horizonte, todo el mundo entendió que uno de ellos era la consumación de aquellos hechos, cuya aceptación franca y simpática forma, en concepto del folletista, otra de las condiciones para la paz, y desde entonces ningún viento hemos sentido capaz de despejar la atmósfera y borrar del cielo francés aquellas manchas. Y a las palabras del jefe del Estado acompañaban como vanguardia y retaguardia y a uno y otro lado los artículos de la *France*, las arengas belicosas de la *Situación*, las alocuciones y brindis significativos de algunos generales muy caracterizados, y sobre todo las compras de caballos y de bagajes, la actividad desusada de las fábricas de armas, la formación de campos atrincherados y demás medidas, todas respirando sangre y antipatías, demasiado próximas a nosotros para haberlas podido olvidar. Ahora mismo, mientras el autor del folleto finje mecerse en una atmósfera tan tranquila y la describe con tinta de rosa y azahar, los ingenieros franceses estudian la manera de fortificar las fronteras del Este; agentes poco pacíficos recorren la Alsacia y departamentos fronterizos: en los arsenales se hacen formidables preparativos; las fundiciones no hacen casi más que fusiles nuevos o cambian los antiguos en una forma más mortífera; en Vienne y en Meudon continúan los ensayos de los pequeños cañones y se envía a Montrange la orden de fabricar pronto un millón de cartuchos. ¿En dónde está, pues, la simpatía? ¿en dónde la confianza? Si esto sucede al tiempo que se anuncia la paz, ¿qué podrá hacerse cuando se declare la guerra?

Nos parece que el autor, después de escrito lo que ha escrito, habrá tirado la pluma, diciendo allá en sus adentros: «a ver si alguien lo cree.»

Más aun cuando lo hubiese escrito de buena fe y con convicción profunda, aun cuando su influencia fuese bastante poderosa para convertir la antipatía en simpatía, volviendo al revés el corazón de Francia, la paz no estaría por esto asegurada, ni es fácil que por el camino emprendido se la pueda hallar. Porque el escritor limita la aceptación franca, completa y simpática a los hechos consumados en Alemania en todo cuanto atañe a su organización interior, y esta limitación le deja en libertad de no aceptar nada en cuanto se vea en disposición de rechazarlo todo, puesto que cualquiera voz dada en Alemania ha de resonar en Francia, y ni es posible hacer allá un movimiento que no se haga sentir al instante en la máquina de acá.

Con que la paz que tan ansiosamente busca Europa, es cosa muy eventual y difícil de lograr por los medios indicados en el folleto. Por esto su lectura, lejos de consolar el espíritu, le sumerge en desesperación mas cruel; recuerda a la sociedad los males que sufre y, como si no hubiese ya otros, le propone únicamente una medicina a todas luces ineficaz.

Esto se verá todavía mas claro, prosiguiendo el análisis del *Napoleon III y Europa en 1867*. Dejamos esta tarea para continuarla otro día, si Dios quiere.

FRANCISCO DE ASIS AGUILAR.

Hace pocos días decía la *Nazione* de Florencia que la reunión de una conferencia internacional para la solución de la cuestión romana era de todo punto improcedente é innecesaria.

La afirmación del diario florentino fué una ráfaga de viento que pasó con las declamaciones de los periódicos imperialistas de París. Todos los Gobiernos de Europa, ó casi todos, según esos periódicos, eran propicios a la celebración de la Conferencia y habían prometido tomar parte en ella. Fiando en la seguridad con que se expresaba la imprenta francesa semi-oficial, era de suponer que las manifestaciones de la *Nazione* expresaban una opinión particular del periódico italiano y de sus inspiradores, y que por tanto, no tenía importancia de ningún género. Hoy no sucede así; hoy corren vientos muy malos para la Conferencia y la afirmación de la *Nazione* se halla a punto de verse confirmada.

Prusia ha visto con disgusto, según un despacho telegráfico, que Francia haya invitado a la Conferencia a los gobiernos de Sajonia y de Hesse. Sabido es que estos Estados pertenecen a la Confederación de la Alemania del Norte, y que la representación diplomática y la supremacía militar de la misma pertenecen al Rey Guillermo. No es extraño, por tanto, que el Gabinete de Berlín vea con disgusto la conducta diplomática del Emperador Napoleon, pocos días antes de decir al Ceupe legislativo de Francia que es preciso aceptar lo que ha hecho Alemania.

Lord Stanley ha declarado que Inglaterra no tiene necesidad de intervenir en la cuestión romana y que no se asociará a las medidas que tengan por objeto sostener el poder temporal del Romano Pontífice.

Rusia es una de las Potencias que mas decididamente protegen al reino subalpino y que mas detestan y persiguen a la Iglesia.

El Soberano de Portugal se halla ligado por vínculos de parentesco sumamente estrechos con Victor Manuel, cuyo Gobierno insiste, según todas nuestras noticias, en considerar completamente inútil la celebración de un Congreso internacional para resolver la cuestión romana en conformidad a lo que exigen *las legítimas aspiraciones de lo que se llama Italia, y los intereses de la religión católica*.

Ahora bien; ¿se celebrará la Conferencia? Napoleon está vivamente interesado en que se celebre, y ya procederá de modo que se calme el disgusto de Prusia; que Inglaterra salga de su indiferencia, que Rusia venza su aversión, y que Italia y Portugal tengan que resignarse. El Soberano que, contra lo que su pueblo desea, tiene tanto amor como el del vecino Imperio a una paz mal entendida, dispone de abundantes recursos para conseguir sus deseos, por grandes que sean las dificultades que haya que vencer y los obstáculos que sea preciso superar.

Menos difícil de presumir es aun lo que saldrá de la conferencia. Inglaterra ya ha emitido su fallo en la cuestión; el de Rusia es por demás conocido, y Prusia acaba de afirmar por boca del Rey Guillermo que el Gobierno de Berlín procurará satisfacer los intereses de sus súbditos católicos de manera que las relaciones de Prusia con las demás Potencias no sufran por ello ningún detrimento. Si Italia, Inglaterra y Rusia no son favorables al poder temporal del Romano Pontífice, y si Prusia es partidaria de ese poder, pero a la vez quiere conservar sus buenas relaciones con aquellos países, ¿qué se acordará en el Congreso?

El Gobierno de París debió prever que la nación que combate el ritualismo para que la mayoría de sus súbditos no dé un paso mas y abraze el Catolicismo; que la Potencia que a merced de un despotismo feroz se esfuerza en extinguir la Religión católica en Polonia; que el país de Garibaldi, en fin, no podían asistir a una conferencia a tratar de la cuestión de Roma con ánimo imparcial y sereno bajo todos los puntos de vista que ofrece, sino poseídos del odio al Catolicismo y a su fundamento inquebrantable,

nada, sustentaba ciento y ochenta mil hombres de pelea, sin viejos, niños y mujeres.

Yendo, pues, los famosos caballeros a Granada, atravesando por la Vega, dieron en el camino de Loja, por el cual vieron venir muy apriesa a un caballero moro, que parecía ser de valor por su buen talle y librea. Era la marlota de damasco verde con muchos tejidos de oro, y plumas verdes, blancas y azules. En medio de la adarga blanca estaba pintada un ave fénix, puesta sobre unas llamas de fuego, y una letra en círculo que decía: *Segundo no se halla*. El caballo era bayo, cabos negros, y en la gruesa lanza puesto un pendoncillo verde y rojo. Parecía tan bien el moro, que dió grandísimo contento su vista a los caballeros, y le aguardaron a que llegase, y en llegando les saludó en árabe, y el alcaide de los Donceles le respondió en el mismo lenguaje. El moro detuvo su priesa, y mirando la buena postura y talle de los cuatro caballeros, les dijo así:

— Aunque la priesa que llevo es grande, y la gravedad de mi cuidado no requiere dilación, el deseo de saber, si gustais de decir quién sois, me obliga a detener las riendas, porque caballeros como vosotros son muy peregrinos en esta tierra, y no solemos ver semejantes galas si no es en caballeros ó embajadores que vienen de la parte del mar Líbico a tratar algo

CAPITULO XV.

En que se da cuenta de la batalla que se hizo entre los cuatro caballeros cristianos y los cuatro moros sobre la libertad de la Reina, y cómo vencieron los cristianos y mataron a los moros, y cómo la Reina fué libre, y de otras cosas más.

Con grande tristeza estaba la noble ciudadana gente de Granada, porque se había cumplido el término a la Reina Sultana; y sentían más la pena, porque no había señalado quien hiciese la batalla contra los acusadores; y así muchos caballeros fueron a suplicar al Rey que la volviese en su gracia, pues estaba sin culpa, y se echaba de ver su inocencia en que, en los términos que se le habían dado, no había señalado caballeros que volvieran por ella, y que no diese crédito a los Zegries; pero no aprovechaban sus ruegos, porque estaba pertinaz, inducido de los falsos acusadores Zegries para que su mentira fuese adelante; y así

— No decís mal, respondió Gazul, que por esta vía sería posible que la Reina os escogiese para su defensa.

— Dejando esto aparte, dijo D. Juan Chacon, señor Gazul, ¿qué caballeros cristianos son los de más fama, y que más daño hacen en este reino?

Respondió Gazul:

— Los que nos corren la Vega muy a menudo, y a quien tomen los fronterizos desta comarca, son D. Manuel Ponce de Leon y a don Alonso de Aguilar, y a Gonzalo Fernandez de Córdoba, alcaide de los Donceles, y a Portocarrero, y a D. Juan Chacon, y al gran maestro. Estos caballeros son asombro desta tierra, y sin aquestos hay otros muchos caballeros en la corte del Rey D. Fernando, que nos destruyen por momentos.

— Mucho nos holgáramos de vernos con esos caballeros, dijo D. Alonso de Aguilar.

— Pues a ley de moro hijo-dalgo, respondió Gazul, que habíais de hallar un Marte en cada uno de los ya nombrados, y en Granada os contaré cosas que han hecho, que os pongan espanto.

— Mucho nos alegráramos de oírlas, por tener que contar en nuestra tierra, dijo D. Manuel, y caminaron apriesa.

Dejémoslos hasta su tiempo, por tratar lo que pasaba en la ciudad de Granada a esta sazón.

con el Rey de Granada, aunque es verdad que no traen el apercebimiento de armas que parece teneis debajo de las marlotas, ni caballos tan ligeros de guerra; y si gustais de que vamos juntos, será contento en llevar tan buena compañía, y no me neguéis quién sois, por lo que debéis a la ley de caballeros.

Don Juan Chacon le respondió en turquesco, que eran de Constantinopla. Pero el deseo moro no le entendió, y así dijo:

— No entiendo esa lengua, hablad en árabe, pues sabeis.

Entonces respondió el alcaide de los Donceles en algarabía:

— Nosotros somos de Constantinopla, de nación genizaros, y tenemos sueldo del Gran Señor cuatrocientos de nosotros que estamos de guarnición en Mostagán; y como tenemos noticia de que en estas fronteras hay muchos cristianos de admirables fuerzas, venimos con intención de probar las nuestras con las suyas, aunque nos han certificado de que recibís notables daños cada día dellos. Desembarcamos en Adra, y andamos mirando esta vega, que es la mejor que hay en el mundo, a nuestro parecer; y entendiendo de hallar algunos cristianos para escaramucear con ellos, no hemos topado ninguno; y así vamos a ver la nombrada y gran ciudad de Granada, y besaremos las manos al Rey, y luego nos volveremos a em-

al Vicario de Jesucristo, contra el cual se ha desatado el infierno. ¿No lo previó? Estuvo ciego. ¿Lo previó? Entonces es indisculpable su falta.

Causa una emoción indecible el ver las vacilaciones, las dudas y la política de condescendencia y contemporización que practica el Gobierno del pueblo que estrepitosamente aplaude a su Emperador cuando protesta su resolución de ser decidido defensor del poder temporal del Padre Santo, a la vez que calla y permanece en sepulcral silencio cuando ese mismo Emperador le habla de la necesidad en que la nación está de aceptar los frutos que el funesto árbol de la política moderna ha producido. ¿No es en verdad una lástima que no sirvan de nada tan excelentes disposiciones por parte de la nación que se honra con el título de primogénita de la Iglesia? ¿No ocasiona un dolor intenso, profundo, la contemplación de los sentimientos católicos de la nación vecina, cuyos impulsos nadie mejor que el Gobierno francés ha debido apreciar?

El convenio de 15 de Setiembre subsiste aún, según el Emperador Napoleón, y subsistirá mientras las Potencias europeas no sustituyan las garantías que contiene con otras más eficaces. ¿Y qué importa que el Soberano de Francia haga esas declaraciones si a la vez nos habla vagamente del poder temporal y si se somete la cuestión al fallo de jueces que, ó no quieren que exista, ó que en caso de existir, quieren que exista de un modo ilusorio?

Si; la celebración de la Conferencia encuentra graves dificultades; pero todo hace suponer que se reunirá, y que en ella se dará a la cuestión romana una solución perjudicial a la Santa Sede. Sin embargo, el poder temporal se salvará de las decisiones de la diplomacia, como se ha salvado de las agresiones armadas del reino subalpino. Mientras tanto, las naciones animadas del espíritu moderno irán precipitándose de abismo en abismo. Bien lo reconocen ellas mismas. ¿Han meditado bien nuestros lectores sobre el contexto de los discursos que hemos publicado estos días? La Hacienda se halla en todas partes mal; Francia y Prusia necesitan levantar grandes empréstitos para sostenerse; Rusia e Inglaterra se ven en la necesidad de apelar a las economías. Quien no vea lo que está pasando en Europa, es porque no quiere abrir los ojos a la luz. El continente ha dado al Becerro de oro el culto que debe a Dios, y al Becerro de oro le mata a traición. ¿Significa otra cosa la tremenda crisis que el mundo atraviesa, y de la cual no es fácil salir sin abandonar la senda que recorre?

El *Horizonte*, periódico francés, anuncia la próxima aparición de una publicación filosófica que tendrá por título: *El Ateo, diario de las nuevas ideas*.

A este propósito se expresa la *France* en los siguientes términos:

«Los que creen que el ateísmo es una idea nueva están en un grande error. El ateísmo es una de las ideas más viejas del mundo. Ya hace tres mil años que David escribió: *Dixit insipiens in corde suo; non est Deus*. Verdad es que el Rey poeta añadía: *Transivi, et ecce non erat*. Creemos que al ateísmo del siglo décimo nono le sucederá lo mismo que al del tiempo del Rey David.»

En efecto, el ateísmo de todos los tiempos desaparece con la misma facilidad que aparece; pero siempre deja tras sí huellas de desolación y de muerte.

Por lo demás, el ateísmo cuenta más años de existencia que los que le atribuye la *France*. Dios fué negado aun antes de la creación del hombre. *Non serviam*, dijo Luzbel; y desde entonces toda la doctrina del ateísmo está reducida a repetir esa misma frase: *non serviam*.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el Real decreto autorizando al Gobierno para nombrar comisarios que tomen parte en los trabajos de las Cortes, y sostengan en ellas los proyectos de ley.

Es un sistema que trasmigra de Francia a España; pues en efecto, allí puede considerarse como abolido y aquí renace.

Lo creemos muy racional; pues así son excusados los ministros oradores y la circunstancia de que un hombre sea buen orador no entraña la de que haya de ser buen ministro.

Lo creemos sobre todo muy cómodo para los consejeros de la Corona.

El vapor-correo del sábado último llevó a Palma 50,000 duros con destino a la tesorería de aquella provincia.

También sabemos que el habilitado del Clero de Zamora había recibido los fondos necesarios para dar al de aquella diócesis las pagas atrasadas.

En los círculos mercantiles se asegura que los capitalistas extranjeros, tan rancios para suministrar fondos con condiciones ventajosas para ellos, antes de la suscripción de los billetes hipotecarios, hacen ahora proposiciones muy aceptables cuan-

do han visto el esfuerzo hecho por el país. Nada de esto nos sorprende, porque es la historia de siempre.

De un día a otro se recibirán en el ministerio de Hacienda los presupuestos parciales de los demás ministerios que deben hallarse reunidos para el día 24. Algunos de ellos están ya terminados.

De un día a otro regresará a Barcelona la *Villa de Madrid*, buque español enviado a Civita-Vecchia y que había pasado a Tolón. En Civita-Vecchia no queda mas buque español que el *Vulcano* que allí se hallaba, pues el vapor *Leon* que condujo al Sr. Castro, representante de nuestra nación en Roma, se volvió inmediatamente.

La escuadra española del Pacífico no abandonará por ahora aquellos mares, no obstante lo que en este sentido ha indicado algún periódico. Lo único que podrá suceder es que algunos buques de madera, por razón de conservación, sean reemplazados por otros blindados.

Parece que D. Juan Prim piensa abandonar su residencia de Londres, por no probar a su salud aquel clima, trasladándose tal vez a Italia.

Parece que en breve quedará terminada en sentido favorable la causa que se sigue al general Mac-kena, capitán general que ha sido recientemente de Aragón.

Según hemos oído, el Gobierno ha contratado con una casa extranjera la adquisición de cierto número de cañones de acero, de moderna construcción.

El Gobierno ha juzgado prudentemente, que el camino mejor para que el público no concibiera infundadas alarmas, es decir la verdad respecto del estado sanitario de la Habana. Siguiendo este sistema, reproducimos unas líneas de *El Comercio* de Cádiz, en las cuales se desmienten los rumores esparcidos sobre enfermedades sospechosas en San Fernando. Dice así:

«Los periódicos de Málaga han acogido noticias alarmantes, y afortunadamente inexactas, sobre el estado sanitario de San Fernando, suponiendo que un buque italiano despedido por la sanidad de Cádiz comunicó en la costa con un barquero ó salinero de dicha ciudad, que fué atacado y murió del cólera, de cuyas resultas han ocurrido en la misma población otros muchos casos de la misma terrible enfermedad.»

El buque a que se alude no había sido despedido en Cádiz: vino del lazareto de Mahón, después de haber cumplido allí su cuarentena. El barquero ó salinero que estuvo a bordo fué en efecto atacado de un cólico de mal carácter; pero como esto sucedió en despopulado, y el enfermo careció de asistencia facultativa, no pudo ser calificada la enfermedad de que murió. Después hubo en San Fernando algunos casos sospechosos, y se adoptaron por las autoridades energéticas y acertadísimas medidas de precaución; pero al cabo del tiempo que ha trascurrido el mal se había desarrollado si hubiese sido en efecto el cólera morbo asiático.

Lejos de eso, en San Fernando como en Cádiz y como en toda la provincia, el estado de la salud pública nada deja que desear, y el mismo Gobierno de S. M., tan severo en sus disposiciones sanitarias, ha reconocido en estos últimos días que no están de ningún modo justificadas las medidas que se han adoptado en varios puntos contra las procedencias de nuestro puerto.

Dice *La Correspondencia* ampliando nuestras noticias:

«El Banco no se ha ocupado de las propuestas para el reemplazo del magistrado Sr. Nestos. Sólo se ha reunido el lunes el consejo, y no hubiera parecido discreto cuando aun estaba caliente el cadáver de tan digno funcionario, ocuparse ya de su reemplazo, no siendo urgente. Es verdad que circulan ya algunos nombres para la terna que ha de formularse en su día, y entre estos nombres figura, en efecto, como dice *La Epoca*, el del Sr. Salaverria, como se habla también de los Sres. Cabezas, Camacho y Moradillo, y algunos altos empleados del mismo establecimiento. Pero la verdad es que aun no se ha tratado en el Banco de este asunto.»

Principian a llegar pormenores de las inundaciones que han tenido lugar en la isla de Puerto-Rico.

Los desastres causados por los temporales datan ya del 9 de Octubre, en cuyo día a la una de la tarde, se vieron inundados en Ponce los barrios 3.º, 4.º y 5.º, destruyendo el río cuanto se oponía a su paso.

La calle Nueva era imposible vadearla ni aun a caballo, y en la del Teatro daba el agua a la rodilla. Desgracia personal no hubo que lamentar ninguna, pero entre los materiales se cuentan dos casas en el barrio de la Cantera, dos en Balleja y una en la calle del Castillo.

En Peñuelas se vieron también inundados en el mismo día los barrios de Tallabos: de donde pudieron salvarse las familias sacándolas en botes y con cuerdas. Desgracia personal tampoco la hubo, pero se estiman los materiales en 25 a 35,000 pesos.

La tropa que guarnecía a Ponce dió repetidas pruebas de heroísmo salvando del peligro a infinidad de personas, en vista de lo cual el capitán general de Puerto Rico había publicado una orden general dándoles gracias por su comportamiento.

También en Mallorca ha habido un furioso huracán que llenó de espanto por un momento a aquellos moradores, introduciendo por todas partes el desorden y la confusión. Rompiéronse cristales, desahajáronse puertas y persianas, volaron tejas vinieron abajo tabiques y chimeneas, y llegó un momento en que hasta se temió por los edificios.

El mar se embraveció, poniendo en inminente riesgo de destruirse las naves surtas en aquel puerto.

Nuestro corresponsal de Huesca nos escribe una larga carta dándonos cuenta de la devoción con que se ha celebrado en aquella capital el triduo de rogativas ordenado por el Sumo Pontífice.

Parece que en los tres días pasaron de 3,000 las almas que recibieron los santos Sacramentos de la confesión y de la Eucaristía, con el objeto de ganar la indulgencia plenaria. Este dato prueba la religiosidad de aquellos habitantes.

Sentimos que la falta de espacio nos impida insertar la extensa relación de estas funciones religiosas que nos envía nuestro corresponsal.

A pesar de que dimos ayer cuenta del rasgo de

caridad con que el señor conde de Ceste, capitán general de Cataluña, se distinguió en uno de estos días pasados, creemos que nuestros lectores verán con gusto las siguientes líneas que *El Principado* le dedica:

«Nuestra dignísima primera autoridad militar, que hoy, con el fausto motivo de solemnizar los días de S. M. la Reina (Q. D. G.), obsequia con una brillante fiesta a la alta sociedad barcelonesa, ha querido dejar al propio tiempo un buen recuerdo de su generosidad a las clases necesitadas. Parece que el Patronato de pobres, por medio de la comisión auxiliar del barrio 9.º del 4.º distrito, puso en conocimiento de S. E. el estado deplorable en que se encuentra tan humanitaria institución por el aumento de los infelices que deben ser socorridos, y por la falta de sujeciones para cubrir las perentorias necesidades. Enterado S. E., no vació un momento en corresponder al llamamiento que se hacía a su generosidad, y devolvió la circular con una atenta carta suscribiéndose por la cantidad de 200 rs. mensuales, manifestando a la vez que daba orden a su administrador para que como donativo extraordinario, motivado por la solemnidad de los días de S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.), fueran entregados al presidente de la comisión 2,000 rs. con el objeto de que los repartiera entre los pobres de la manera que le fuera por más conveniente. Actos como este, de noble desprendimiento, no necesitan encomios.»

CORREO DE HOY.

Han debido producir muy mal efecto en Francia algunas palabras del discurso imperial, y lo inferimos así del siguiente artículo que publica la *France*:

EL PODER TEMPORAL.

«Algunos periódicos dan mucha importancia a que el Emperador haya hablado tan sólo del poder de la Santa Sede, y no del poder temporal. La misma observación se hizo en 1866, y recordamos haber sostenido en aquella época contra *El Siglo* que el poder espiritual de la Santa Sede no era cuestionado, y que por consiguiente las palabras del jefe del Estado sólo podían referirse a la soberanía del poder temporal. En Febrero de 1867 pronunció el Emperador la frase cuya supresión ha dado margen a tan singulares interpretaciones. Parece que estas interpretaciones no debían renovarse, sobre todo cuando los hechos, confirmando las palabras, muestran de una manera tan decisiva que lo que defendemos en Roma no es la independencia considerada en abstracto, sino la independencia fundada en la soberanía.»

Hemos recibido extensos partes telegráficos de Londres de 19 del actual, y en ellos el extracto de la sesión celebrada en la Cámara de los Comunes y en la de los Lores aquel mismo día.

Lord Russell siente que el Emperador Napoleón haya creído deber intervenir en Italia, y espera que el Gobierno inglés no aprobará esta conducta.

Lord Hongton censura la ocupación francesa en Roma, y piensa que hubiera sido preferible la ocupación por todas las Potencias católicas. Cree que ha disminuido mucho el deseo de los italianos de obtener a Roma por capital.

Lord Derry, declara que el Gobierno ni ha aceptado, ni rechazado la invitación a la Conferencia; pero que, por motivos políticos y personales a la vez, el Gabinete desea reconocer la amistad invariable del Emperador Napoleón, haciendo toda clase de esfuerzos para ayudarle a salir del embarazo de una larga prolongación de la ocupación de Roma. Esto no obstante, cree que la Conferencia traerá nuevas dificultades.

En la Cámara de los Comunes mister Gladstone, declara que no puede ver con satisfacción la marcha de los acontecimientos en Italia y cree que la contestación debía expresar en términos amistosos el deseo formulado sobre este asunto en el discurso del Trono.

Mister Horsman, critica el rumbo seguido por el Emperador Napoleón en la cuestión italiana.

Lord Stanley anuncia que la respuesta de Inglaterra a la invitación para la conferencia, ha sido que el Gobierno británico cree que ningún provecho ni ventaja resultaría de la conferencia, a menos que se propusiese en ella algún plan definitivo, y que las negociaciones preliminares hiciesen probable que el plan tendría el asentimiento de las partes más interesadas.

Después de algunas otras observaciones, el mensaje fué aprobado.

Escriben de Viena que el discurso del Rey de Prusia, pronunciado en la apertura del Parlamento prusiano, ha sido acogido allí con mucha satisfacción. En él se ve una garantía de paz y una prueba de la buena voluntad de Prusia para llegar a una solución satisfactoria de la cuestión romana. Lo que no ha parecido del todo conveniente, es el epíteto de *gran nación* dado a los italianos. Lo que Italia es y lo que posee lo debe exclusivamente a la amistad íntima de Francia y a las desgracias del Austria, vencida, es cierto, pero siempre por otras armas que las italianas.

Hoy se espera con la más viva impaciencia el discurso del Emperador Napoleón, cuya importancia se aumenta a consecuencia de las graves eventualidades que teme la opinión pública.

Según nuestros corresponsales de París, el barón M. Haussman ha regresado ya de su excursión a sus posesiones de Monthron, cerca de Niza.

La gran duquesa Maria de Rusia se halla en la misma capital, de paso para Venecia.

El general Lamarmora salió el martes de París, con dirección a Florencia.

El Emperador, la Emperatriz y el Príncipe Imperial habitarán el palacio de Saint Cloud hasta los primeros días de Diciembre. Después habitarán el de las Tullerías.

Los ministros franceses siguen celebrando consejos presididos por el Emperador.

También el cuerpo legislativo funciona con actividad en el nombramiento de comisiones y en otras cosas propias de los preliminares parlamentarios.

En una carta de Londres se dan noticias muy alarmantes. «De todas partes, dice uno de sus párrafos, han estallado unas violencias y unas ilegalidades que no están conformes con nuestras costumbres, y que espantan a los ciudadanos honrados y pacíficos. La misma Reina no puede salir sin grande escolta que le proteja; los ministros de la Corona sufren los mayores insultos; la policía es diariamente acometida por los ase-

sinos. [Los prisioneros y los fenianos condenados son preconizados como mártires.]»

El *Inválido ruso* publica un despacho que le dirigen de Constantinopla, y que es capaz de fijar la atención de Europa sobre el carácter y objeto de la expedición de Abisinia. El autor de este despacho hace notar que los preparativos hechos por los ingleses demuestran que tienen el proyecto, no solamente de penetrar en el interior del país, sino también de establecerse a orillas del mar Rojo.

Una carta que de Berlín dirigen a la *Gaceta de Weser* asegura que la lentitud con que el Gobierno neerlandés procede en el derribo de las fortificaciones de Luxemburgo, tiene disgustado al Gobierno de Prusia.

¿Quién lo creyera!

La *Gaceta de Specier* asegura que el conde de Bismark celebra conferencias telegráficas muy íntimas con los ministros de Francia e Italia.

Ya lo suponíamos.

El presidente Johnson ha suprimido la organización de la milicia de Washington llevada a cabo sin orden de la autoridad.

Hé aquí la opinión que a algunos periódicos alemanes ha merecido el discurso pronunciado por el Emperador Napoleón.

Dice la *Gaceta de la Alemania del Norte*, órgano de Bismark:

«El discurso del Trono francés es la expresión repetida una vez más de una política de paz en lo interior y en lo exterior.

Las palabras imperiales están de acuerdo con el discurso del Trono prusiano en el sentido de que revelan una intención seria de disipar definitivamente los temores que se tenían sobre un conflicto exterior y que pesaban sobre el mundo de los negocios.

La seguridad de que Francia no se mezclará en el desarrollo interior de Alemania, tiene una trascendencia tanto más real, cuanto que el desarrollo de nuestros intereses en nada perjudica ni amenaza a Francia.

La circunstancia, que el discurso del Trono no menciona, de un acuerdo separado entre Francia y Austria, de que tanto se ha hablado recientemente, no puede menos de contribuir a tranquilizar los ánimos.

La recominación que el discurso dirige a Italia con motivo de la violación del convenio de Setiembre, es severa. Sin embargo, la seguridad de la próxima retirada de las tropas francesas da a Italia la garantía de que Francia no abriga la intención hostil contra la independencia italiana.

Por su parte la *Gaceta de la Cruz* aprueba en el discurso imperial la declaración de que Francia no intervendrá en los negocios alemanes.

Añade que la Alemania no piensa en atacar para nada los derechos de Francia, y que la reorganización del ejército francés es un negocio que no concierne mas que a Francia.

Respecto de la cuestión romana la *Gaceta de la Cruz* tiene por muy dudosa en atención a que ninguna Potencia consentirá en comprometerse en negociaciones sin una base previa y sobre todo sin una declaración positiva del Gobierno pontificio.

La *Gaceta* está convencida de que Francia permanecerá en Roma para proteger a la Santa Sede hasta el arreglo definitivo de este asunto.

La *Gaceta de la Cruz* hace notar con viva satisfacción el tono constantemente pacífico del discurso Imperial que, según ella, contribuirá a calmar los ánimos.

De todo esto se deduce que para los periódicos alemanes el discurso francés es una palinodia completa, una satisfacción dada a Prusia. El triunfo de este pueblo sobre el Gobierno francés no puede ser mayor. Los periódicos imperialistas ponen sobre su cabeza el discurso de la Corona y lo juzgan altamente honroso para Francia. Hagales buen provecho. No será por eso menos cierto que uno de aquellos puntos negros que Napoleón III vió en Lila, se ha trocado en blanco para Napoleón; pero para el mundo entero continúa teniendo la misma negrura que hace algunos meses.

En su sesión del 19, la Academia de Ciencias de París no había recibido todavía ninguna noticia oficial de la sumersión de la isla de Tortola. Este silencio de buen augurio, hacia esperar a la docta asamblea que el espíritu público se había alarmado con la impresión de rumores falsos.

Hoy conocemos la verdad y podemos reducir el cataclismo de la isla de Tortola a sus justas proporciones.

He aquí con este motivo la relación que hallamos en el *Shipping and mercantile Gazette* del 19 de Noviembre.

«Con gran placer, aunque sin sorpresa, podemos anunciar el mentis dado con la mayor formalidad a la noticia de la sumersión de la isla de Tortola.

En las oficinas de las colonias del consul de su majestad británica de New York, se ha recibido hoy un telegrama en que se dice que en la Habana se habían recibido noticias de Tortola hasta el 1.º del corriente, sin hacer mención de la catástrofe deplorable del 29 del mes último.

Tortola, como la mayor parte de las islas del grupo de las de la Virgen, ha sufrido mucho a consecuencia del huracán; ha perecido mucha gente y han tenido lugar grandes pérdidas; esta es la verdad. Se dice también que durante el huracán había estallado un incendio en el puerto de Tortola, que ha aumentado considerablemente el desastre.

Es probable que la triste noticia de la sumersión de Tortola se haya debido a que la marea impelida por el huracán haya arrastrado la parte inferior de la isla, haciendo creer a los testigos oculares del fenómeno que la isla había desaparecido sumergiéndose en el mar. De aquí la circulación rápida de la noticia que la catástrofe era debida a una violenta acción volcánica ó a algún otro agente misterioso de una fuerza natural.

El Gobierno ha teleografiado al almirante de estación en la América del Norte, dándole órdenes para enviar inmediatamente un steamer al teatro del desastre, a fin de proporcionar todos los socorros posibles.»

Leemos en un periódico de París:

«Hace algunos días que varios periódicos de Viena se esfuerzan en presentar la situación de las provincias danubianas, y en particular la de la Servia, bajo un punto de vista desfavorable a Turquía.

Según estos periódicos, el Príncipe Milosch de Servia, procura crear grandes obstáculos a la Puerta, y sus relaciones con la potencia feudal eran poco simpáticas.

Ninguna de estas aserciones es cierta. Las dificultades suscitadas con ocasión del buque que la *Germania* han sido superadas, y este negocio

que jamás ha ofrecido un aspecto grave ha sido arreglado a satisfacción de todas las partes interesadas.

El Príncipe, llamando a la presidencia del ministerio a Ristich que era su representante en Constantinopla, ha dado una prueba irrecusable de sus sentimientos de deferencia y de amistad hacia Turquía.

Cuanto se ocupen de los intereses de la Servia en sus relaciones con la Puerta, no pueden menos de reconocer que el nuevo ministro es enteramente adicto a la política otomana, y que sus esfuerzos no han cesado, durante su permanencia en Constantinopla, de encaminarse a estrechar más y más los lazos que unen al pueblo servio con el otomano.»

Dice la France:

«Algunos diarios han anunciado que el ministro de Negocios extranjeros de Francia prepara una nueva circular relativa al proyecto de Conferencia.

Nosotros creemos poder asegurar que esta noticia está destituida de todo fundamento, y con este motivo añadimos que el Gobierno francés tiene grandes esperanzas de llegar a una inteligencia con las potencias sin recurrir aun a las negociaciones diplomáticas.»

ÚLTIMA HORA.

(Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

(Agencia Galand.)

París, 21 (por la tarde).—La ley sobre la reorganización del ejército ha sido sometida ayer al examen de la comisión.

Las Cámaras italianas han sido convocadas para el 5 de Diciembre próximo.

Nueva York.—La ciudad de San Thomas ha sido completamente destruida.

Se ha exagerado mucho la importancia del desastre ocurrido en la isla de Tortola.

El almirante austriaco ha obtenido por fin la entrega del cadáver del Emperador Maximiliano.

París, 20 (por la tarde).—El partido democrático ha triunfado en las elecciones verificadas en Nueva York, por una mayoría de 42,000 votos.

Dicese que los Estados Unidos piden que se les deje tomar parte en la Conferencia que ha de tratar la cuestión romana.

Parece que monseñor Darboy, Arzobispo de París, va a salir con dirección a Roma, encargado de una misión especial cerca de la Santa Sede.

París, 21.—Fondos españoles: Tres por 100 exterior, 56 1/2 56 1/4 (baja 1/4).

Tres por 100 interior, 52 5/8.

Diferido, 52.

Passiva, 48 1/2.

Billetes hipotecarios, 457 50 a 462 50 (alza 5-00).

Fondos franceses: Tres por 100, 68 40 a 68-50 (alza 0-40).

Cuatro y medio por 100, 93 25.

Fondos ingleses: Tres por 100 consolidado, 95.

Fondos italianos: Tres por 100, 45-80 a 46 (alza 0-20).

(Recibido a las cuatro y media de la tarde.)

El vapor *Douro* trae noticias que desmienten la sumersión de la isla de Tortola. La isla sólo experimentó una conmoción a consecuencia del terrible huracán del 19.

Un despacho de Viena confirma la noticia de la entrega del cadáver del Emperador Maximiliano al almirante Tietzsch.

El cadáver está ya embarcado. Mañana se verifica en Manchester la ejecución de varios fenianos. Las autoridades inglesas han tomado grandes medidas de precaución.

Parece que el Papa rehusa asistir a la conferencia.

NOTICIAS GENERALES.

Sin embargo de no ser esta la época del año más apropiada, se ha notado con extrañeza la presencia de varios casos de hidrofobia en la raza canina, especialmente en los alrededores de Madrid. Sabemos de algunos hacendados que han tenido necesidad de dar muerte a los perros de su propiedad, por haber sido atacados de dicho mal y sería conveniente que en vista de estos casos se adoptaran las precauciones oportunas a fin de evitar alguna desgracia.

El martes debió reunirse en Marsella con su familia y ya debe hallarse de regreso en Roma, el Sr. Castro, nuestro representante cerca de la Santa Sede.

El joven gimnasta Sr. Vizealno, que hace poco tiempo se cayó al suelo desde una gran altura en el circo del Príncipe Alfonso, y que en los primeros momentos se temió por su existencia, tal era la gravedad de las lesiones que sufrió, ha salido con alta del hospital de la Princesa, donde ha estado para su curación.

La *Gaceta* inserta la sentencia que ha recaído en la causa seguida a instancia del señor duque de Tetuan contra D. Bernardo Argüelles, editor del periódico *Las Novedades*, en que se reprodujo un artículo del diario titulado *Doña Manuela*, considerado ofensivo por la señora duquesa de Tetuan. Por dicha sentencia se condena a dicho señor Argüelles a doce meses de destierro a cinco leguas de distancia de esta corte, con suspensión de todo cargo y derecho político durante la condena, multa de 75 escudos, y en todas las costas y gastos del juicio, debiendo sufrir, en caso de insolubilidad de estos y la multa, un día de prisión correccional por cada escudo de su importe, sin exceder de dos años.

La congregación que con el título de *Felicitación subalterna a la Santísima Virgen por la aceptación dogmática de su pureza conceptual*, se ha establecido en la iglesia parroquial de San Marcos, va a celebrar una devota coveña, que dará principio el día 30 de este mes, terminando el 8 de Diciembre.

Todas las tardes a las tres y media se espondrá a S. D. M. se rezará la estación al Santísimo y el Rosario a la Virgen, a que seguirá el sermón, en que alternarán los señores doctor D. Luis Crespo Penáyer y el doctor D. Antonio Sanchez y Barrios, concluido el cual se hará la novena y el breve devoto ejercicio de la *Felicitación*, cantado, terminado con Santo Dios, canto del *Magnificat* y la reserva.

El día 8 de Diciembre, a las siete y media, habrá Misa de comunión general, y a las diez la mayor, con exposición del Santísimo y sermón, que predicará el Sr. D. Pedro Palomeque; y por la tarde se hará lo mismo que los demás días, cantándose después de la reserva la Letanía Lauretana y la Salve.

Asistirá a los ejercicios y a la Misa mayor un brillante conjunto de voces e instrumentos, dirigido por el conocido profesor D. Manuel Pedro de Ocal.

Se suplica a los fieles contribuyan con sus limosnas a los gastos que ocasiona este obsequio a María Santísima, que el actual Soberano Pontífice se ha dignado acoger con particular protección; y se advierte que para ganar las especiales gracias e indulgencias concedidas por la expresada *Felicitación*, es indispensable inscribirse en esta congregación, que está unida a la archidiócesis de Valencia.

Se nos asegura que en el pueblo de Fuente-Sauco no hay alcalde-corregidor, y por consiguiente, en caso de ser cierto el bando hecho famoso por *El Norte de Castilla*, debió ser dictado por algún alcalde de monterilla.

En París continúa D. Enrique de Borbon, quien piensa pasar el invierno en Francia. La infanta dona Josefa estaba últimamente en Versailles.

Los duques de Frias regresan este invierno a Madrid. Los de Fernan Nunez no tienen decidido si lo pasarán en Francia ó en España.

Nos asociamos a los sentimientos que han inspirado a *La Regeneracion* las siguientes líneas:

Con sentimiento hemos leído en los periódicos de París que la bella iglesia de la Trinidad, consagrada hace pocos días, ha inaugurado sus oficinas mortuorias por el Sr. Fonque de Jonquiery, descendiente de una ilustre familia notable ya en la historia en el reinado de San Luis; nacido en 1732, en Provenza, alcanzaba la respetable edad de 86 años, y algunos más hubiera podido contar a no haber sido víctima de uno de esos horribles accidentes de que nunca con tanta frecuencia se ha oído hablar como en nuestros días. No es sólo la joven con sus vestidos de baile, ó la mujer de teatro con sus gasas, la que se vé expuesta a morir abrazada; Mr. de Jonquiery ha pagado así un momento de fatalidad, y el susto y la edad han cortado una vida que podía aún haberse prolongado algunos años. Era uno de los caracteres simpáticos y probos, y sus virtudes privadas le hacían digno de la mayor estimación.

La asistencia era, por tanto, muy numerosa y escogida, viéndose en ella muchos españoles y americanos de nombres conocidos.

Perteneciente Mr. de Jonquiery a una antigua familia legitimista, fué honrado en 1815 por Luis XVIII, encargándole la organización de las oficinas de la Real casa, pasando después a logia-terra con objeto de proveer a la suerte de los emigrados franceses. Misiones ambas de gran confianza y dificultad, le valieron en 1820 la cruz de la Legión de honor. Retirado en 1850 a la vida privada, se consagró desde entonces todo entero a su familia.

El dolor de esta es inmenso, y lo sería insoportable si la Religión no tomara parte en estas inmensas catástrofes.

Dijá dos hijos: el mayor pintor distinguido; sus obras son bien conocidas; la menor es casi nuestra compatriota y se llama Mad. de Algarra, esposa de nuestro amigo D. Carlos de Algarra, nombre tan conocido en España y la buena sociedad de París. ¡Enviamos nuestro pésame a los que quedan!

Ampliando una noticia que dimos ayer, relativa al colegio de escolapios que se proyecta establecer en Celanova, dice hoy *El Español*:

La diputación provincial de Orense acaba de conceder 2,000 duros para las obras de instalación en Celanova del colegio de Padres escolapios; y el reverendo Obispo de la diócesis, que procura generalizar la enseñanza pública entre todas las clases sociales, ha coadyuvado con medios morales y materiales a tan útil y benéfico establecimiento. El Gobierno, y en su nombre el señor ministro de Hacienda, dispuso que el ex convento de Celanova fuese exceptuado de la venta, porque como obra de arte y de las buenas que encierra nuestro país, nada más justo ni más conveniente que entregásele para su conservación a un instituto de enseñanza.

Así es, que la municipalidad, profundamente reconocida a los servicios del Gobierno, acaba de felicitar por medio de un acta al señor marqués de Barzanallana, escribiendo su nombre entre los primeros de sus iniciadores.

Por el local, que es grandioso, por la arquitectura del edificio y por el templo que existe dentro del monasterio, el nuevo colegio de Padres Escolapios será indudablemente el primero de su clase en España.

Las obras de instalación empezarán en el mes próximo, debiendo terminarse antes del 1.º de Junio. En este día tendrá efecto la inauguración de las clases de primera enseñanza, y el 15 de Setiembre los estudios que constituyen el período de la segunda, hasta el grado de bachiller inclusivo.

El ayuntamiento, presidido por D. Manuel Valcarlos, está haciendo grandes esfuerzos para realizar, en el más breve término, las aspiraciones de la población, así como de toda la provincia de Orense y aun de las restantes de Galicia. Las corporaciones populares le auxilian como merece, y el reverendo Prelado trabaja sin descanso en esta empresa meritoria. Uno de estos días saldrán dos padres escolapios para dirigir las obras necesarias, así como se publicará la Real orden aprobando la fundación.

Mucho nos complace que se realicen tales mejoras, porque no sólo dan ocupación a muchos braceros deseados de trabajo, sino que también difunden la enseñanza moral, literaria y religiosa a

gran número de familias de todas clases y condiciones sociales.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Cecilia, virgen y mártir. SANTO DE MAÑANA. San Clemente, Papa y mártir. CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santa Teresa, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas de San Juan de la Cruz y reserva.

Continúa la novena de Santa Catalina en su iglesia de los Donados, y predicará hoy D. Manuel de Juan. También continúa por la tarde la novena de Nuestra Señora del Socorro en la capilla del Monte de Piedad.

Por la noche continúan los sufragios por las Animas benditas en Italianos, Carmen Calzado, Nuestra Señora de Gracia y en Monserrat.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de San Clemente, Papa y mártir, con rito doble, y color encarnado.

VARIEDADES.

EL JUDIO ERRANTE

O JUAN, ESPERA EN DIOS.

Hé aquí una leyenda, que aunque transmitida por boca del pueblo y conservada en el caudal de sus tradiciones fantásticas y religiosas, no es admitida, sin embargo, por muchos, por considerárela como apócrifa.

Nosotros vamos, en primer lugar, a exponerla, y después a manifestar lo que atento a ella opinamos.

Caminaba el Salvador del mundo, agobiado bajo el peso de la cruz, al monte en que iba a consumar el sacrificio mas sublime que han contemplado las generaciones.

Un día iba a sellar con su sangre el amor infinito que abrigaba hacia el mismo esclavo que le había ofendido.

Sus mas encarnizados verdugos eran aquellos mismos ante cuya presencia había resucitado a los muertos.

Pasaba el Señor por la calle de la Amargura, a la sazón que el judío Ashaveros, de oficio zapatero, según cuenta la tradición, contemplaba a la puerta de su casa el cuadro que se ofrecía a su vista.

El Señor de cielos y tierra, sintiendo sobre sí todo el abismo de tormentos con que le sifia aquel que hasta entonces había sido su pueblo, y que ciego se despojaba de todos los títulos que a la posesión de aquel Rey tenía, agotadas sus fuerzas, se llegó a la puerta de la casa del judío y le habló así:

—Juan, permíteme que descanse un momento en tu morada. Mira que son muy grandes mis dolores y sufro mucho.

A estas dulces y atractivas palabras del que es dueño de mil mundos, porque de su mano salieron al eco de su potente voz, no se ablandó el corazón empedernido del zapatero, el cual le contestó al punto con tono seco y ruidos ademanes:

—Anda, anda, que yo también sufro mi trabajo sin chistar.

El infierno hubo de sentir inmensa alegría al resonar en sus lóbregas cárceles el eco de tan duras expresiones.

Y en seguida el judío cerró la puerta de un golpe, para colmo de desprecio y humillación.

Entonces el Señor, cuentan que al verse tan duramente despedido, continuó diciendo:

—Anda, tú, anda, y que sea hasta la consumación de los siglos.

Y en aquel mismo instante se abrieron misteriosamente por sí solas las dos hojas de la puerta, y comenzó a andar el judío.

Sus pies se agitaban y movían sin que obedeciesen a la voluntad.

Una fuerza interior, fuerza poderosa, irresistible y mágica, les imprimía el movimiento.

Entonces comprendió cuán duro había sido con aquel infeliz que le había pedido un momento de descanso bajo su techo; la gracia vino a iluminar su alma, y convenciéndose de que Jesús era Dios, se arrepiñó de su culpa, y la lloró amargamente.

Un año justo anduvo vagando por la tierra. Cumplido este, y cuando eran las tres de la tarde, hora en que espiró el Señor, creyó que allá a lo lejos se abrían los cielos y que brotaba de la tierra un monte.

Acercóse a él y pareció percibir tres cruces. Aproximóse mas y creyó ser juguete de un sueño al descubrir al pie de la cruz, que ocupaba el centro una mujer.

Llegó al pie del monte y comenzó a subir su pendiente.

A medida que avanzaba en su ascension, le parecía hallar en el rostro de aquella aparición hermosa, los rasgos que había admirado en la madre del mismo a quien había dado con las puerias en la cara.

La eflicción se retrataba en todo su continente. Pero la misericordia brillaba en su faz.

Llega, por último, el judío a la cumbre; y entonces aquella hermosa y consoladora visión levanta sus ojos del suelo, donde los tenía posados, tiéndele con ellos una mirada dulce y arrebatadora, y con el rostro rebosando lágrimas, le dice:

—Juan, espera en Dios.

Su corazón se llenó de una pura alegría. Quiere hablar y la visión desaparece de su presencia.

Y pasa otro año y vuelve a divisar, a la hora de las tres el día del Viernes Santo, aquel monte, aquellas cruces y aquella Señora.

Y torna a recibir su consoladora mirada y de nuevo escucha aquellas palabras de perdón: —Juan, espera en Dios.

Y pasan siglos y generaciones sin que deje de percibir un año el eco de esas expresiones que le prometen el perdón de su pecado.

Y por esto se le llama, Juan, espera en Dios.

Ahora bien, ¿merece crédito esta leyenda? ¿Es un tierno poema debido a la ardiente imaginación de los palestinos; ó tiene algun fundamento en que apoyarse para merecer los honores de la credibilidad?

Vamos a manifestar sencillamente nuestra opinión.

Ni creamos que sea una ficción completa ni que deba admitirse tal como vulgarmente se narra. O lo que es lo mismo; la tradición de Juan, espera en Dios, es un símbolo, y bajo este concepto merece admitirse.

¿Qué otra cosa es la leyenda del Judío errante que la figura de lo que está pasando en el pueblo judaico?

En Juan, espera en Dios, está retratada la nación deicida que rechazó de sí al que era su señor y su Rey.

Por eso vaga errante de pueblo en pueblo hace diez y nueve siglos.

La terrible, pero justa profecía de que los judíos serían llevados cautivos a todas las naciones y que Jerusalén sería pisoteada de todos los pueblos, se está cumpliendo con una rigurosa exactitud.

Tito, el príncipe más piadoso de su tiempo, recibió y llenó la misión de asolar a Jerusalén.

Desde entonces, es decir, cuarenta años después de haber sido profetizado por el Salvador el triste destino que le esperaba, y cuando aun vivían muchos de los mismos que habían presenciado el deicidio del Calvario, son arrojados del suelo que los había visto nacer, y se desparrraman por todos los pueblos y naciones.

Su templo, una de las maravillas del mundo, es entregado a las llamas, a pesar de la orden expresa que había dado Tito de que fuese respetado. Un soldado, cuyo nombre no llegó después a saberse, se hizo subir en hombros de sus compañeros, y arrojó por una de sus ventanas una tea. A los pocos mo-

mentos, la obra en que había agotado Herodes (1) sus tesoros, ora presa de las voraces llamas.

Juliano el Apóstata quisó después probar al mundo que las palabras proféticas del Salvador de que no quedaria piedra sobre piedra, no eran otra cosa que sueños de una imaginación calenturienta; pero contra su voluntad, él mismo contribuyó a la realización de aquella profecía, pues después de haber extraído los cimientos de los muros de Jerusalén, y cuando se empezaron a echar los nuevos cimientos sobre qué reedificar la antigua ciudad, brotaron del centro de la tierra unos globos de fuego que no permitieron a los operarios continuar la obra.

Desde entonces no ha vuelto a tentarse en convocar a los judíos ni levantar la ciudad de las promesas del Señor.

Errantes caminan por la sobrehaba de la tierra los descendientes de los verdugos del Dios Hombre; pero día llegará, y he aquí el simbolismo que envuelve la leyenda de Juan, espera en Dios, en que los judíos reconocerán al Salvador, admitirán su doctrina y volverán a ser su pueblo escogido y el objeto de los designios del Señor.

Entretanto, su vida errantelleva en sí el anatema del Altísimo, sin que lleguen a comprender en su ceguera, que la triste existencia que arrastran siendo hoy el ludibrio de las naciones todas, es el castigo providencial de su páfida conducta.

Queremos terminar este artículo con las magníficas y elocuentes palabras con que San Gerónimo increpa y echa en cara al pueblo judaico su crimen, y que traducimos del original latino:

«Muchos crímenes has cometido, oh Júdeal, y de muchas naciones fuiste esclava. ¿Cuál fué la causa? La idolatría.

Pero el Señor, cuando estabas esclavizada, se compadeció de ti, y suscitó jueces y libertadores que te revindicasen tu libertad.

Después, en tiempo de los Reyes, volviste a ofender a tu Dios, y toda tu comarca fué asolada bajo la destructora planta de Babilonia.

Setenta años pasaron por tu templo derruido. Por último, bajo Vespasiano y Tito fué la ciudad asolada de nuevo y destruido el templo.

Los escombros de la ciudad permanecieron, como mudos testigos, ante la vista de todos, cincuenta años, hasta la época de Adriano.

Desde la destrucción del templo hasta hoy, han pasado cuatrocientos años (2) y aun subsisten las ruinas de la ciudad y del templo.

¿Y por qué así? ¿Cuál es tu crimen? Ciertamente no será porque adores los ídolos, pues bajo la servidumbre de los persas y los romanos, no ofreciste incienso a los dioses ajenos.

¿Y cómo Dios, que es clementísimo y que jamás de tí se olvidó, no se mueve en tan largo espacio de tiempo a romper las cadenas de tu cautividad?

¿Qué maldad tan execrable es la tuya que le obliga a separar de tí sus ojos?

¿Lo ignoras? Pues trae a tu memoria aquellas palabras de tus padres: *Caiga sobre nosotros su sangre y sobre nuestros hijos*. «Nosotros no tenemos otro Rey que el César.»

Ahi tienes, pues, lo que elegiste: hasta la consumación de los siglos has de ser esclava del César, en tanto que no llegue la plenitud de las gentes y todo Israel sea salvo.»

J. M. LEON Y DOMINGUEZ.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

7,727 arrobes de trigo.
4,066 idem de harina.
4,817 idem de carbón.

(1) Sabido es que hubo tres templos: el que levantó Salomón; el reedificado por Zorobabel a la vuelta de la cautividad de Babilonia, y el nuevamente reedificado por Herodes, que de este modo quiso congraciarse con el pueblo judaico.
(2) Esto lo decía San Gerónimo en el IV siglo de la Iglesia; hoy, en el XIX, tiene tanta verdad como entonces.

138 vacas, que componen 57,579 lbs. de peso.
502 carneros, que hacen 12,185 libras de peso.
134 cerdos degollados ayer, que hacen 50,429 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada de 2,600 a 2,700 escudos fanega.
Trigo vendido..... 2,925 fanegas.
Precio medio..... 7,146 escudos.

Madrid, 21 de Noviembre de 1867.—El alcalde-corregidor, marqués de Villamagna.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 21 de Noviembre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	709,59	0.2	0.2	E. N. E.	Despej.
9 m.	709,85	2.2	2.8	E. N. E.	Idem.
12 d.	708,57	7.0	8.8	E. N. E.	Idem.
3 t.	707,56	9.0	11.2	N. E.	Idem.
6 t.	707,69	5.7	7.4	N. E.	Idem.
9 n.	708,37	4.4	5.4	N. E.	Idem.

Temperatura máxima del día. 9.0 11.3
Temperatura máxima al sol. 21.5 26.9
Temperatura mínima del día. 0.4 0.5

Evaporación en las 24 horas. 0.8 milímetros.
Lluvia en id. id.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 21 de Noviembre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34 50, 40, 45 y 40, y 54-65, 75 y 70, 50 y 60 pequeños; a plazo, 54 70, 65, 45, 40, 65, 50 y 40 fin cor. vol., y 54 70 y 85 fin. próx. fin., y 34 80, 70, 60, 65 y 60 fin. próx. vol.
Id. del 5 por 100 diferido, publicado, 35 15, 40 y 55 00; a plazo, 55 20 fin. cor. vol.
Deuda amortizable de primera clase, no publicada, 56 00 d.
Idem id. de segunda id. publicado, 15-00; no publicado, 16 00 d.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98 00.

Deuda del personal, publicado, 21 35.

Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, no publicado, 58-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-40.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales no publicado, 86-00.

Idem id. de 2,000 rs., no publicado, 90-50 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales id., 86-00 d.

Idem id. 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales id., 76-00.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., no publicado, 75 00 d.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., id., 78 00 p.

Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs. 8 por 100 anual id., 402 50 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 68-75, 90 y 69-00.

Idem id. (nuevas), de 2,000 reales, idem, 67-70.

Idem id. de 20,000 rs., no publicado, 68-00.

Idem id. (nuevas) de 20,000 rs., id., 66-60.

Acciones del Banco de España, no publicado, 150 00 p.

Obligaciones hipotecarias de La Peninsular, id., 54-00 d.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-90 d.
París a 8 días vista, 5-18 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 18 de Noviembre.—Consolidados, 93 a 93 1/8.—Interior español, 34 1/2 a 35 1/2.—Diferido, 31 3/4 a 32 1/4.

París, 18 de Noviembre.—Interior español, 32 5/8.—Diferido, 31 1/2.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

EXAMEN CRITICO
DEL
GOBIERNO REPRESENTATIVO
EN LA SOCIEDAD MODERNA,
POR EL R. PADRE
L. TAPARELLI.
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual después de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha estension y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

ACEITE de HIGADO de LÍJA
puro ó con yoduro de hierro, del doctor Delattre, el único aprobado por la Academia imperial de medicina de París y ad-
ministrado en las exposiciones de 1855 y 1867. Resulta de los experimentos hechos en todos los hospitales de París por los doctores Devergie, Guersant y Barthel, médico de S. A. el Príncipe imperial:—1.º que todos los enfermos y los niños prefieren el aceite de hígado Lija al de Bacalao por ser más fresco y más suave.—2.º que sus propiedades curativas son más activas y eficaces. Se vende siempre en frascos (5 ó 6 frs.) marcados con el nombre del doctor Delattre y acompañados de muchos certificados de muchos médicos mas afamados y del modo de usarlo.—Pasequeras y fábrica en Dieppe y depósito general en París en casa de Naudinot, rue de Jouv, 7.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 51, Sordo.—Por menor, Borrell, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel. Precio, 50 y 56 rs.
(A.—2570.)

PLUS DE CHEVEUX BLANCS NO MAS CABELLOS BLANCOS.
Este producto sublimado vuelve para siempre los cabellos blancos y a la barba a color primitivo sin ninguna preparación ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido. Em. Salles.—Perfumeria química, 3, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, C. Miró, Arenal.
(Núm. 2,540.—A.)

SILIO MARCIO,
EPIODIO
DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,
POR
D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, es rita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre PIO IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

MEDITACIONES DE COLOR CLARO
POR UN AUTOR OSCURO.
Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremada mente isongera para su autor.
Se vende a 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende a 40 rs. en las principales librerías.
Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentin Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

LA PREDICACION POPULAR,
POR MR. DUPANLOUP,
OBISPO DE ORLEANS.
Se vende encuadrado en rústica, con el retrato del autor, a 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

LEMONADA PURGANTE
DE LANGLOIS.
Los polvos con que se hace se conservan indefinidamente, y con ellos puede uno mismo, en el momento que se necesita, preparar el purgante más agradable de todos los conocidos, y el solo que conviene indistintamente a todas las edades y temperamentos.
Precio del frasco, 8 reales con la instrucción.
En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 51, calle del Sordo; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.
(A. 2689.)

OBRAS LITERARIAS
DE
D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ
Presbítero.
Deseando el autor facilitar la adquisición de sus escritos a toda clase de personas, ha determinado hacer una rebaja notable en sus precios, en la siguiente forma:

Leyendas históricas y morales, dos tomos en 4.º mayor prolongado, edición de lujo, 52 rs.: se dan por 40 rs.

Páginas del hogar, colección de cuentos, leyendas, poesías, tradiciones, fábulas y artículos, ilustrada con grabados, 3 reales: se da por 4.